
Notas y Comentarios

Blanca Rubio¹
.....

El péndulo del conocimiento rural, ¿gira de nuevo hacia la izquierda?²

.....
Resumen

El objetivo de esta nota consiste en analizar el impacto de la crisis capitalista en el ámbito agroalimentario mundial, así como el proceso de reestructuración productiva que está emergiendo ante el declive del orden agroalimentario neoliberal. Asimismo, la ponencia analiza el ascenso del paradigma de la soberanía alimentaria en América Latina como resultado de la incertidumbre que surgió en este terreno. Se pretende demostrar que, mientras los países con gobiernos neoliberales profundizan la dependencia alimentaria, los

-
- 1 Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Agradezco a Priscilla Del Castillo, el apoyo brindado en la recopilación de la bibliografía utilizada.
 - 2 Una versión inicial de este ensayo fue presentada como ponencia en el Seminario Internacional Desarrollo rural regional: los actores locales y las Instituciones ante la crisis. Organizado por la Universidad Autónoma Chapingo, del 23 al 25 de septiembre del 2009 en Oaxaca, México, con el título "Crisis de hegemonía y mudanzas teóricas en el ámbito rural: ¿Hacia un nuevo paradigma?".

gobiernos con proyectos alternativos impulsan la soberanía alimentaria como un proyecto político de seguridad nacional.

Palabras clave: Crisis capitalista - Agroalimentos - Neoliberalismo - Soberanía alimentaria - Ruralidad - Debates teóricos

Summary

The objective of the paper is to analyze the impact of capitalist crisis in the global agrifood area, as well as the and productive restructuring process that is emerging vis a vis the decline of the neoliberal food order. Furthermore, it analyzes the rise of the paradigm of food sovereignty in Latin America as a result of the uncertainty that arose in this field. It aims to demonstrate that, while countries with neoliberal governments increment food dependence, governments with alternative projects promote food sovereignty as a national security political project.

Key words: Capitalist Crisis - Agrifood Areas - Neoliberalism - Food Sovereignty - Rurality - Theoretical Debates

Introducción

Profundas transformaciones han convulsionado al mundo en la etapa reciente: rupturas económicas, sociales y políticas constituyen expresiones fundamentales de la crisis civilizatoria; un modo de producir, explotar, dominar y excluir, está en decadencia, al tiempo que surgen nuevos procesos, todavía inconclusos, que intentan imponerse en medio del caos. Es la crisis del modelo neoliberal con su fuerza devastadora, la que está transformando los modos de vida y de pensamiento en el alba del nuevo siglo.

Las crisis capitalista y alimentaria han generado profundas transformaciones en el agro latinoamericano. De una etapa basada en la desvalorización de los bienes básicos y materias primas se pasó a otra de revalorización de los bienes agropecuarios a escala mundial. Tal situación ha generado una centralidad de lo rural que está provocando el ascenso de la concentración de la tierra y los recursos productivos, la compra de parcelas en países con buenas tierras por parte de países emergentes y el impulso de monocultivos como la soya, la palma africana, la caña de azúcar para la producción de agrocombustibles. Estos procesos son la expresión de una reconfiguración y recomposición del

agro latinoamericano, en la cual se gestan nuevas formas de dominio y subordinación sobre los productores rurales.

En el ámbito más general, la actual transición forma parte de la segunda crisis de hegemonía de Estados Unidos, hecho que ha generado el ascenso de un modelo alternativo al Neoliberal en países como Bolivia, Venezuela y Ecuador, al tiempo que un amplio grupo de países del cono sur impulsan cambios sociales al proyecto neoliberal.

Estas transformaciones han traído consigo también una crisis en el ámbito teórico que imperó durante el neoliberalismo. Las llamadas teorías postmodernas que estuvieron en boga durante más de veinte años, empiezan a ser analizadas desde una visión crítica, al tiempo que están surgiendo nuevas propuestas analíticas en el plano general, con una visión neomarxista, como las emanadas de la Comuna de Bolivia.³

En este contexto, el objetivo del presente ensayo consiste en analizar las transformaciones ocurridas en la visión teórica rural latinoamericana, en la fase de transición que atraviesa el capitalismo, tomando como eje de análisis el vínculo de los movimientos sociales con la teoría.

Se pretende demostrar que las visiones teóricas críticas se fortalecen con el ascenso de los movimientos sociales, al tiempo que aquellas que refuerzan el status quo florecen en las etapas de reflujo o derrota de la lucha social.

En el primer punto se abordan los referentes metodológicos del análisis, mientras que en el segundo apartado se analiza la primera crisis de hegemonía de Estados Unidos, en los años setenta, en la cual existía un vínculo estrecho entre la teoría y los movimientos rurales. En el tercer punto se analiza la etapa neoliberal y el ascenso de las teorías postmodernas desvinculadas del ámbito social, para analizar en el cuarto punto la segunda crisis de hegemonía de Estados Unidos, la crisis teórica en el ámbito rural y el ascenso de un nuevo paradigma en las ciencias sociales. Al final se proponen algunas conclusiones.

El péndulo del conocimiento

En la historia del capitalismo se observa un proceso pendular del conocimiento, en el cual en determinadas épocas predominan las visiones totalizadoras, globales, integradoras, críticas e históricas que inte-

³ Grupo de Pensamiento Crítico en Bolivia, formado entre otros por, Raul Prada Alcoreza, Luis Tapia y Álvaro García Linera, quienes han publicado un amplio material de gran influencia en el continente.

rrelacionan la diversidad y ponen énfasis en la abstracción de los hechos concretos para definir tendencias generales, mientras que existen otras épocas en las cuáles predominan las visiones particulares, descriptivas, a-históricas, “apolíticas”, con énfasis en la diversidad y la heterogeneidad de los procesos.

Ambas visiones existen de manera permanente en las ciencias sociales, pero en determinadas épocas una de ellas domina el panorama científico a través de paradigmas que se imponen al conjunto como “verdades” universales. Lo que determina que impere una u otra visión, tiene que ver, desde mi perspectiva, con las fases del capital y la correlación de fuerzas de las clases en contienda.

Las visiones totalizadoras y críticas tienden a dominar cuando existe un ascenso de las clases subalternas en épocas de crisis hegemónica. La debilidad de la fracción dominante del capital permite que las visiones de las clases subalternas cobren relevancia, en tanto que, en las etapas de ascenso del capital se imponen enfoques particularistas y a-críticos que refuerzan el status quo.

Las visiones totalizadoras tienen una aspiración transformadora, para lo cual impulsan enfoques históricos que relacionan los hechos particulares con el todo con el fin de conocer las tendencias generales. En cambio, en las visiones particularistas se pone énfasis en los hechos concretos desvinculados del todo, se carece de enfoques históricos porque se desestiman las tendencias transformadoras y se reivindica la heterogeneidad sobre la homogeneidad, cuando en realidad ambas dimensiones son complementarias y no divergentes.

Desde esta perspectiva, la preeminencia de las visiones totalizadoras y críticas constituye una conquista de las clases subalternas, quienes a través de su lucha logran imponer su enfoque en los ámbitos político y académico, los cuales tienden a ser altamente conservadores.

La primera crisis de hegemonía de Estados Unidos y las visiones totalizadoras

Alrededor de los años cuarenta emergió en América Latina el Modelo de Sustitución de Importaciones y se consolidó cabalmente la hegemonía de Estados Unidos en el ámbito mundial. Fueron los años “dorados” en los cuales existía un dominio consensuado de la potencia del norte en el mundo capitalista. En el ascenso de dicho modelo económico prevaleció una correlación de fuerzas favorable a las clases

subalternas, hecho que permitió el desarrollo de una fase incluyente del capital, caracterizada por el predominio del capital productivo que generaba un círculo virtuoso de la acumulación y un modelo articulado, el estado del bienestar y la inclusión masiva de los campesinos como los depositarios del abaratamiento de los bienes alimentarios para generar salarios reales altos y con ello, un amplio mercado interno para el capital industrial.

Durante los años setenta, el modelo de sustitución de importaciones entró en crisis debido a las contradicciones que albergaba en su seno, al tiempo que sobrevino la primera crisis de hegemonía de Estados Unidos, en la cual dicho país se convirtió en deudor neto de Japón y emergieron los polos económicos en disputa por el poder mundial: la entonces Comunidad Económica Europea y el bloque asiático con Japón a la cabeza.

La crisis hegemónica mundial y el resquebrajamiento de los pilares que habían sostenido al modelo de sustitución de importaciones, generaron una debilidad en los mecanismos de sujeción y dominio del capital, que permitió el ascenso de los movimientos sociales. El triunfo de la revolución cubana en 1959, la revolución nicaragüense en 1979, el movimiento estudiantil de 1968 en el ámbito mundial, el ascenso de la lucha por la tierra en América Latina en los años sesenta y setenta, constituyen expresiones del fortalecimiento de los movimientos sociales en una coyuntura de fractura del poder capitalista.

“Al concluir el largo ciclo expansivo latinoamericano, este período desembocó en grandes revueltas sociales y políticas, dictaduras militares, movimientos guerrilleros y triunfos revolucionarios. Como telón de fondo terminaba el ciclo desarrollista, de capacidad reguladora del Estado, de expansión del mercado interno de consumo de masas, de movimientos nacionalistas y alianzas entre sectores de la burguesía industrial y fuerzas representativas de los trabajadores y el campo de la izquierda.” (Sader, 2009: 66).

Este ascenso de las clases subalternas, en el nadir de un modelo incluyente –desde el punto de vista capitalista–, en el cual se habían materializado una serie de conquistas de las clases oprimidas, generó la consolidación de una visión global, integradora y crítica de las ciencias sociales. El movimiento demandó visiones teóricas que pusieran en el centro la transformación del sistema capitalista y las vías para lograrlo.

De esta suerte, la primer crisis de hegemonía de Estados Unidos, constituyó un período de ascenso de las visiones globales integradoras,

en el cual el marxismo constituyó la teoría dominante en el ámbito académico y político en la mayor parte de los países latinoamericanos. El debilitamiento del poder abrió la posibilidad de transformar el sistema, por lo que la discusión general en las ciencias sociales se centró en el debate sobre la revolución socialista y la toma del poder.

La agenda, tanto política como académica, se encontraba definida por los movimientos sociales, la cual era retomada en el ámbito académico para analizar y elevar a teoría los procesos de transformación que enfrentaba la lucha social. Esta agenda, fue muchas veces retomada en los ámbitos oficiales, los cuales se veían permeados por la intensa discusión teórica en el ámbito político, aunque por supuesto, su sentido transformador era vaciado de contenido.⁴

En el ámbito rural, el ascenso de la lucha por la tierra en el continente, dio lugar al impulso de visiones teóricas críticas centradas en el funcionamiento estructural del capitalismo, la estructura agraria, y por tanto, las clases sociales en el campo y su lucha contra el sistema de producción.

Los conceptos fundamentales que se discutían eran el de explotación, acumulación de capital, dependencia, dominio centro-periferia, lucha de clases, y en el ámbito propiamente rural los conceptos de renta de la tierra, economía campesina, transferencia de excedente, descampesinización y potencial revolucionario del campesinado.

Existía una estrecha relación entre la academia y los movimientos, materializada no solamente en la orientación de la teoría que se producía y los contenidos de los cursos, sino en el vínculo de comités estudiantiles y de profesores, con los movimientos campesinos, como los que se construyeron en México en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, la Facultad de Economía y la Escuela Nacional de Estudios Superiores Acatlán, en la UNAM, con la Coordinadora Nacional Plan de Ayala formada en el año de 1979.

Durante la etapa de transición que hemos narrado, ocurría la disputa de dos modelos emergentes. A la vez que se intensificaban los movimientos sociales, empezaron los golpes de estado más tempranos como el de Brasil en 1964 y el de Chile y Uruguay en 1973. Se trataba de la pugna entre el modelo socialista, expresado en el triunfo de la revolución cubana, el triunfo de Salvador Allende y la revolución nica-

4 En el caso de México, los Programas de gobierno orientados hacia el campo durante el sexenio de Echeverría, como el Plan Maestro de Organización Ejidal, utilizaban conceptos como unidad campesina, excedente campesino, etc.

ragüense y el modelo neoliberal impulsado a punta de bayoneta en los países más radicalizados.

Este período excepcional que se desarrolló en la crisis de los años setenta, cargado de un espíritu transformador e inspirado en el ascenso de las luchas campesinas, obreras y estudiantiles, culminó sin embargo en los años ochenta, como resultado de la derrota histórica que sufrieron las clases subalternas en la salida de la crisis del modelo de sustitución de importaciones.

El ascenso del Modelo Neoliberal y la teoría conservadora

La primera crisis de la hegemonía norteamericana y del modelo de sustitución de importaciones, se superaron a través del dominio del capital financiero sobre el productivo al interior del bloque en el poder y, con la imposición del Modelo Neoliberal, que generó un nuevo valor histórico de la fuerza de trabajo, con el declive estructural de los salarios, la exclusión de los productores rurales como aportadores de alimentos baratos, el desmantelamiento de los sindicatos y el impulso de contrarreformas agrarias en el continente.

Lo que resulta importante resaltar, es el hecho de que el proyecto político de transformación enarbolado por las clases subalternas, fue desmantelado no solamente desde una perspectiva concreta, en el sentido de la destrucción o vaciamiento de las organizaciones populares, sino en el plano de la utopía y de la teoría crítica. El gran triunfo ideológico del Neoliberalismo consistió en desterrar –como posibilidad– el cambio del sistema capitalista hacia un sistema favorable a los trabajadores.

De esta suerte, la crisis del modelo de sustitución de importaciones se resolvió, desde una perspectiva capitalista, con el ascenso de un modelo excluyente y altamente depredador de la fuerza de trabajo y los recursos naturales. Asimismo, la primera crisis de hegemonía de Estados Unidos terminó con la etapa unipolar en el mundo capitalista. Estados Unidos perdió la hegemonía económica, al constituirse un mundo tripolar con el ascenso de los bloques asiático y europeo, pero conservó la hegemonía política y militar.

Tales procesos generaron un cambio radical en las visiones teóricas y analíticas en el medio académico y político. La derrota de los movimientos sociales significó, de manera natural, la descalificación de la visión de las clases subalternas. El reflujo en el que se encontraban

los movimientos implicó su incapacidad para marcar la agenda de discusión en el plano político.

Siguieron existiendo visiones globales, integradoras y críticas, pero se mantuvieron en un plano de sombra. En cambio, cobraron vigor teorías intermedias, con enfoques particulares, locales, descriptivos y aparentemente “apolíticos”, ampliamente difundidos como la alternativa a una supuesta decadencia de las teorías críticas.

La imposición en el mundo académico y político de las visiones posmodernas, no respondió a una incapacidad de las visiones globales, integradoras y críticas para explicar la realidad que emergió con el Neoliberalismo. Tampoco fue resultado de que declinara la esencia del modo de producción capitalista, objeto fundamental de estudio del marxismo.

El ascenso de dichas visiones proviene del plano político y es, tal cual se ha expresado, resultado de una derrota. Por eso fue relativamente sencillo difundir como válida una visión frágil en el terreno teórico como el enfoque postmoderno.

Como señalamos, la razón por la cual las visiones se tornan particulares y locales en las etapas de dominio del capital sobre las clases subalternas, consiste en que no existe una aspiración transformadora y por lo tanto, lo que interesa conocer es el hecho concreto, desvinculado del todo y ajeno a las tendencias de transformación del sistema.

De las entrañas del Neoliberalismo, surgen en su vacuidad los enfoques postmodernos, o lo que Philip McMichael ha llamado, el “retroceso postmoderno”.

Una característica fundamental de dichos enfoques, consiste en el énfasis en la diversidad y la heterogeneidad y el rechazo a encontrar vínculos explicativos y comparativos entre los procesos. “El particularismo postmoderno reduce lo global a una pluralidad de microespacios desarticulados”. (Araghi y McMichael, 2006:19).

Otra característica consiste en: “apropiar los temas postmodernos en sí mismos, en vez de usarlos para otorgar explicaciones de mayor complejidad y sustento histórico de las condiciones agrarias.” (Araghi y McMichael, 2006: 19)

Mientras en las visiones críticas los sectores subalternos son sujetos de cambio, en la visión postmoderna son vaciados de este sentido transformador. Los obreros y los campesinos, pasan a ser los pobres, como quienes soportan una situación de la cual no hay responsables.

La agenda postmoderna proviene de los organismos multilaterales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Una

vez establecida, corresponde a la academia darle contenido analítico y teórico. De esta suerte, en la agenda postmoderna los temas principales son: pobreza, indígenas, mujeres, medio ambiente, migración. Los campesinos, los jornaleros rurales, es decir, los sectores productivos fueron desterrados como objetos de estudio. Su condición de excluidos del sistema los desterró también de la teoría. Pasaron a ser los personajes incómodos del postmodernismo.

Toda vez que se trata de una visión dominante, y debido a la debilidad de las clases subalternas, la agenda postmoderna ha permeado el debate de los organismos no gubernamentales e incluso en algunos casos de los movimientos sociales. (Rubio, 2006)

En el ámbito de lo rural, emergieron en los años noventa un conjunto de teorías intermedias, dentro del paradigma postmoderno, que se colocaron como las visiones dominantes en el terreno académico y político. Nos referimos a la teoría de la Nueva Ruralidad, la teoría del Actor Social, el enfoque neoinstitucional, y la teoría del Desarrollo Territorial Sustentable. (Rubio, 2006).

Se trata en todos los casos de teorías desvinculadas de los movimientos, que abordan la realidad identificando los procesos que la caracterizan sin ubicarlos históricamente, en el sentido de que se desconoce si corresponden a una etapa de crisis o consolidación del capital, si son coyunturales o estructurales. En dichas teorías no existe una causalidad estructural, ni se identifica a quien benefician los procesos. En algunos casos han surgido como respuesta y oposición al marxismo como en el caso de la teoría del Actor Social, mientras que en otros casos provienen de las políticas oficiales, como en la teoría de la Nueva Ruralidad y el Desarrollo Territorial Sustentable que emergieron con la formulación de la Nueva Política Agrícola Común, en la Unión Europea.

“Otro rasgo que las caracteriza es que, al no descubrir las contradicciones del capitalismo, ni ubicar el proceso de dominio, subordinación y explotación que provocan la desigualdad y la exclusión que enfrentan los productores, estas teorías justifican el status quo. Consideran la realidad como un punto de partida que hay que modificar a través de propuestas parciales, donde los problemas derivan de desajustes como en el Nuevo Institucionalismo, o de relaciones de poder limitado a cuestiones de manipulación o bloqueo, como en la Teoría del Actor Social, o de transformaciones espaciales como en la de la Nueva Ruralidad”. (Rubio, 2006: 83).

Los conceptos fundamentales sobre los que se sustentan son: desagravación, territorio, actor social, estrategias de sobrevivencia, capital social, desarrollo sustentable. Todas ellas son categorías ajenas a las contradicciones del capital en las cuales existe una “neutralidad” social y política, que enfoca a los sujetos sociales ubicados en un plano paralelo sin identificar las relaciones de producción y de dominio.

Una característica de las teorías postmodernas en el ámbito rural consiste en que tienen como eje procesos y no sujetos sociales. La teoría de la Nueva Ruralidad estudia la desagravación, como el proceso a través del cual el ingreso rural ha dejado de ser significativo para los productores rurales; la Teoría del Actor Social indaga las distintas identidades que se construyen en los procesos colectivos en un entorno de igualdad entre los actores; la Teoría del Desarrollo Territorial Sustentable indaga las potencialidades del territorio como un espacio neutro para erradicar la pobreza, mientras que la del Capital Social se pregunta como capitalizar las capacidades y bienes de los pobres para enfrentar la situación que viven. Ninguna de ellas tiene como objeto de estudio a los campesinos o a los indígenas. Como señalamos, los visualizan como pobres, como productores, que son categorías vaciadas de un contenido social y político.

En este contexto, las teorías postmodernas se encuentran desvinculadas de los sectores subalternos y de los movimientos que impulsan. Sin embargo, muchas organizaciones indígenas y campesinas se han mantenido alejadas de las teorías críticas que han persistido. En varias ocasiones se fundamentan en las teorías postmodernas, como lo hemos planteado en otras oportunidades. Tal fue el caso del Frente “El campo no aguanta más” que utilizó en sus documentos las teorías de la Nueva Ruralidad y del Desarrollo Territorial Sustentable, a pesar de que luchaba contra el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que dieron aliento a dichos esquemas teóricos.

Tal confusión de las organizaciones campesinas devela la dificultad que han tenido las teorías críticas para difundirse y permear el pensamiento contestatario contra el neoliberalismo, pero también la dificultad de dichas teorías para generar propuestas transformadoras para los movimientos y para la sociedad.

Las teorías de la transición

Durante los años noventa surgieron un conjunto de movimientos frente al Modelo Neoliberal. Aquellos aglutinados en el Foro Social

Mundial, así como los movimientos latinoamericanos de base indígena y campesina: el Movimiento de los sin tierra (MST) en Brasil, la Confederación Nacional Indígena de Ecuador (CONAIE), el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México (EZLN) y el movimiento de los cocaceros en Bolivia.

Tales movimientos tuvieron originalmente un carácter defensivo ante el embate neoliberal, aunque alcanzaron momentos de gran fuerza como en el caso de la CONAIE que logró la destitución de dos presidentes y frenó la negociación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos.

El rasgo particular de estos movimientos consistió en que lograron superar el plano sectorial y se convirtieron en vanguardia nacional, proponiendo cambios legislativos de gran envergadura con la bandera de la Asamblea Constituyente. El ascenso de dichos movimientos impulsó una nueva agenda teórica rural latinoamericana, poniendo en primer plano el tema del indigenismo, la cuestión de las autonomías y el problema de la tierra, en el caso del MST.

En un plano más amplio, en el terreno de las visiones transformadoras, se impusieron las posiciones del EZLN y el Foro Social Mundial, en el sentido de la “autonomía de los movimientos sociales” que planteaba el fortalecimiento de la sociedad civil sin tomar el poder. Lo que en el Foro Social Mundial se resumió como “Otro mundo es posible” y se planteó en un terreno teórico por John Holloway como “Cambiar el mundo sin tomar el poder”.

Como señala Emir Sader, esta visión limitó al movimiento en la construcción de mecanismos útiles para disputar el poder a los gobiernos neoliberales, hecho que permitió que fueran los partidos políticos de izquierda los que se ubicaran en este terreno, trasladando la lucha de los sectores subalternos contra el capital al plano puramente electoral por la democracia.

“La posición crítica de una parte de los movimientos sociales a los partidos tradicionales y a su forma tradicional de hacer política se puede comprender por sus propias experiencias y frustraciones acumuladas. El error consiste en abandonar la esfera política creyendo que una alternativa, incluso aunque esté construida desde las bases, puede esquivar la disputa en la esfera política. [...]. Cuando los movimientos sociales quedaron restringidos a la esfera social, se pusieron a la defensiva, sin capacidad de crear los instrumentos para la disputa por la hegemonía política. El ‘otro mundo posible’ sólo puede ser creado con nuevas

estructuras de poder; la resistencia de base, por si sola, no basta” (Sader, 2009: 165).

Al mismo tiempo que el pensamiento de izquierda dominante emanado de los movimientos sociales se entrampaba en el aislamiento de la esfera del poder, hecho que permitió el fortalecimiento del neoliberalismo en este terreno, empezó a surgir un pensamiento crítico, inspirado en el marxismo clásico, en la “Comuna”, en Bolivia, encabezado por Álvaro García Linera, el cual tuvo aportes importantes en la formación del Partido MAS, de base indígena en Bolivia.

La segunda crisis de hegemonía de Estados Unidos

A principios de los dos mil, el ascenso logrado por la potencia del norte con el régimen de acumulación neoliberal se empezó a debilitar. La crisis económica ocurrida en el 2001-2002 evidenció el declive de Estados Unidos en la vanguardia tecnológica mundial, esencialmente en el terreno de las ramas de punta. (Dabat, 2008:15) En el 2003 sobrevino la crisis energética con el declive de las reservas probadas de petróleo en Estados Unidos y su área de influencia, México y el Mar del Norte. La derrota virtual de la potencia norteamericana en Irak consolidó el declive del control que había sostenido Estados Unidos sobre los precios del petróleo, hecho que marcó su declive hegemónico reciente. Posteriormente, la crisis inmobiliaria ocurrida en el país del norte en el 2007 y el crack financiero allí iniciado en septiembre del 2008 y propagado después a todo el mundo, desembocaron en la crisis capitalista mundial del 2009. El peso del capital financiero en la estructura económica de Estados Unidos, le ha mermado capacidad de liderazgo en el terreno económico y tecnológico mundial, agudizando su pérdida de poder en el ámbito energético.

La segunda crisis de hegemonía de Estados Unidos se encuentra por tanto impulsada por el declive energético y tecnológico, hecho que convierte a este país en deudor neto ahora de China, al tiempo que ocurre el agotamiento de las condiciones que permitieron el desarrollo del modelo neoliberal.

El debilitamiento de la potencia del norte ocurrido como resultado de la crisis de hegemonía, ha generado, como en los años setenta, el ascenso de los sectores subalternos en América Latina. Sólo que, a diferencia de aquella época en la que ocurrieron triunfos socialistas o bien

el ascenso de grandes movimientos sociales, en la actual coyuntura lo que se observa es el triunfo por la vía electoral de gobiernos de izquierda, algunos de ellos impulsados por fuertes movimientos sociales.

El triunfo electoral en Venezuela, Bolivia y Ecuador, con sectores de izquierda que han impulsado nuevas constituyentes refundando los estados; así como el ascenso de gobiernos progresistas en Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, Guatemala, Nicaragua, El Salvador y Honduras –antes del golpe de estado-, constituye un hecho inédito en la historia de la región, no sólo porque es un desafío al poder de la primer potencia mundial, sobre todo por la integración regional que están impulsando, sino porque se logra por la vía electoral, a través de los partidos, colocándose en el terreno de acceso posible de los movimientos sociales a los gobiernos.

Y es aquí donde vuelve a producirse el vínculo teoría-movimientos que ocurrió en los años setenta, toda vez que el conocimiento elaborado por el grupo Comuna, en Bolivia, sustentado en los conceptos de toma del poder, correlación de fuerzas, crisis de estado, punto de bifurcación, eslabón más débil; ha sido crucial para consolidar el poder alcanzado por el MAS sostenido en el movimiento indígena de los cocaleros.

La utilización del marxismo clásico en el análisis de la crisis de estado que atravesó Bolivia, con la oposición encabezada por los autonomistas de Santa Cruz, permitió al presidente Evo Morales debilitar a la oligarquía y consolidar el poder de los sectores subalternos en Bolivia, como un claro ejemplo de una teoría crítica vinculada a los procesos sociales que están emergiendo en esta segunda crisis hegemónica de Estados Unidos (García Linera, 2007).

La crisis teórica en el ámbito rural

La crisis capitalista mundial y el declive del neoliberalismo, así como la crisis alimentaria que emergió en el 2008, fracturaron los pilares sobre los que se sostenía una forma de dominio y subordinación a todos los niveles del sistema: de los países desarrollados sobre los dependientes y de las empresas transnacionales agroalimentarias sobre los productores rurales. Como señalamos, en su lugar está emergiendo un proceso de reestructuración y recomposición del dominio del capital que se sustenta en la revalorización de los bienes básicos y materias primas agropecuarias, la centralidad de la agricultura en el nuevo régimen de acumulación, el impulso de los agrocombustibles como la salida

capitalista a la crisis energética y el impulso de la concentración de la tierra y los recursos naturales por las empresas multinacionales y los países emergentes, que buscan abastecer a su población con producción agrícola propia sembrada en otros países.

Estas mudanzas han generado el debilitamiento de los ejes sobre los que se sostuvieron las teorías postmodernas en el ámbito rural. Es decir, la marginalidad de la agricultura, la desagrarización, el predominio del territorio sobre la tierra y el status de pobre sobre el de productor.

Al mismo tiempo, el ascenso de alternativas viables al neoliberalismo, ha generado un fortalecimiento de las visiones críticas, hecho que ha llevado al cuestionamiento de las teorías que mencionamos antes. (Araghi y Mc Michael, 2006:1; Arias Eliézer, 2006:139; Rubio Vega, 2006: 81 y Ramírez Miranda, 2006:49).

Los cambios políticos que permitieron el ascenso de gobiernos postneoliberales y progresistas en América Latina, han permitido el fortalecimiento del debate y la emergencia de un pensamiento crítico que es interpelado como el referente de los acelerados cambios que experimentan las sociedades en esta coyuntura. En cambio, en los países en los cuales impera el modelo neoliberal, como es el caso de México, sigue dominando el pensamiento postmoderno.

“En algunos países, sobre todo en Bolivia, se está dando un renovado espacio de reflexión y elaboración teórica sobre los procesos en curso. En otros países, como Brasil, Argentina y México, a pesar de su fuerte sistema académico y del alto nivel de su desarrollo intelectual, una parte de la actividad teórica no se articula con los principales fenómenos de lucha social y política experimentados en el país” (Sader, 2009:198).

A pesar de esta disociación, el pensamiento postmoderno enfrenta cada vez más cuestionamientos, dada su estrecha vinculación con las visiones de los organismos multilaterales, y también debido al debilitamiento ideológico y político del neoliberalismo. Ante ello, las teorías aparentemente “neutrales” y “apolíticas” pierden credibilidad.

Conclusiones

El péndulo del conocimiento ha girado de nuevo. De la etapa neoliberal en la cual predominaron los análisis particularistas, a-históricos, descriptivos, “a-políticos” y desvinculados de los movimientos sociales,

estamos ingresando ahora a una etapa de visiones transformadoras, totalizadoras, integradoras, críticas, históricas y comprometidas, merced al ascenso de una alternativa al neoliberalismo comandada por las clases subalternas.

La segunda crisis de hegemonía de Estados Unidos, ha constituido una oportunidad histórica para los sectores oprimidos que lograron transformar los movimientos sociales en alternativas políticas de toma del poder, sin caer en el reformismo. Nos referimos a los procesos refundacionales de Bolivia, Venezuela y Ecuador. Sin pretender idealizar dichos procesos, considerados como etapas de transición o capitalismo comunitario, constituyen sin lugar a dudas una conquista de los grupos subalternos.

En el terreno rural, durante la primera crisis de hegemonía en los años setenta, emergió una rica visión crítica rural centrada en la visión del campesino como clase revolucionaria, al fragor de los movimientos campesinos de la época que peleaban por la tierra. La derrota enfrentada por este sector con el neoliberalismo llevó al predominio de las teorías postmodernas impulsadas por los organismos multilaterales.

Sin embargo, el ascenso del movimiento indígena durante el neoliberalismo, permitió impulsar un rico debate teórico sobre las autonomías, la identidad y el papel del indigenismo en la toma del poder, como ocurrió con los estudios de la Comuna en Bolivia.

A pesar de ello, la crisis política a la que fueron sometidos el EZLN y la CONAIE en el ámbito de los procesos electorales, minó el movimiento latinoamericano indígena con discurso indianista. Solamente los indígenas bolivianos, que pudieron dar el salto de la lucha social de masas a la lucha electoral, dada la viabilidad histórica de esta forma de movilización, lograron tomar el poder y empezar a transformar su situación económica y social. De ese potente movimiento está surgiendo ahora la teoría iluminadora del siglo XXI.

Por su parte, la crisis alimentaria y el ascenso de un nuevo orden agroalimentario energético están impulsando en el plano ideológico al movimiento campesino latinoamericano, que ha tomado como bandera la soberanía alimentaria. Si este movimiento se fortalece con la crisis de hegemonía, podrá reclamar también una teoría comprometida que permita no sólo explicar la realidad actual, sino ayudar a transformarla. Ese es el gran reto que tenemos delante.

Verano del 2010.

Bibliografía

- Araghi, Farshad y McMichael, Philip (2006). “Regresando a lo histórico mundial: una crítica del retroceso postmoderno en los estudios agrarios”. *ALASRU, Nueva Época*, número 3. México, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, UACH.
- Arias, Eliézer (2006). “Reflexión crítica de la Nueva Ruralidad en América Latina”. *ALASRU, Nueva Época*, número 3. México, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, UACH.
- Dabat, Alejandro (2008). “Estados Unidos, la crisis financiera y sus consecuencias internacionales”. Ponencia presentada al *XXIII Seminario sobre Economía Mexicana* titulado: “Crisis de la Economía de Estados Unidos y su impacto en México.” Instituto de Investigaciones Económicas UNAM. México.
- García Linera, Álvaro (2008). *La potencia plebeya: Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Buenos Aires, CLACSO.
- García Linera, Álvaro (2005). “La lucha por el poder en Bolivia”. En *Horizontes y límites del Estado y el poder*. La Paz, Editorial Muela del Diablo.
- García Linera, Álvaro (2006). “Autonomías indígenas y estado multicultural. Una lectura de la descentralización regional a partir de las identidades culturales”. La Paz, FES-ILDIS.
- García Linera, Álvaro (2004). “Crisis del estado y sublevaciones indígena-plebeyas en Bolivia”. En García Linera, Luis Tapia y Raúl Prada. *Memorias de Octubre*. La Paz, Editorial Comuna y Muela del Diablo.
- García Linera, Álvaro (2007). “Empate catastrófico y punto de bifurcación”. Disertación en la Escuela de Pensamiento Comuna. 17 de diciembre. Bolivia.
- Prada Alcoreza, Raúl (2008). “Análisis de la nueva constitución política del Estado.” *Crítica y emancipación*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. Año 1, número 1. Junio. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- Ramírez, César (2006). “Crítica al enfoque del desarrollo territorial rural”. *Alasru, Nueva Época*. Número 3. México, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, UACH.
- Rubio, Blanca (2006). “El panorama teórico rural contemporáneo”. En César Ramírez; et. al. *Desarrollo rural regional hoy. Tomo 1. El debate teórico*. México, UACH.

- Rubio, Blanca (2006). “Una teoría con campesinos: los despojados del nuevo imperialismo”. *Alasru, Nueva Época*. Número 3. México, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, UACH.
- Rubio, Blanca (2009). “El declive del orden agroalimentario global y el debate teórico rural”. En César Ramírez; et. al., *Desarrollo rural: democracia, soberanía y migración*. México, UACH.
- Sader, Emir (2009). *El nuevo topo: los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.

<p>El péndulo del conocimiento rural, ¿gira de nuevo hacia la izquierda? Fecha de recepción: 22/1/2010 Fecha de aceptación: 3/5/2010</p>
--